



## La Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid

# Homenaje a Fernando Huarte Morton

(1921-2011)

La figura de Fernando Huarte Morton (1921-2011) tiene un gran significado para el mundo de las bibliotecas, el libro antiguo y la bibliografía española y goza de un profundo respeto, simpatía y admiración para todos aquellos que le conocieron y trataron personalmente.

En su biografía tuvo un papel muy influyente su padre, Amalio Huarte Echenique, también bibliotecario, profesor y gran estudioso, que le inculcó la pasión por el libro, la lectura, las bibliotecas y el mundo de las letras en general.

Fernando Huarte como bibliotecario, aunaba la faceta tradicional de la época que confería un carácter erudito y humanista a la profesión, con otra moderna y actual de profesional con vocación de servicio a la comunidad universitaria, en particular y a la sociedad, en general.

Desarrolló la mayor parte de su labor profesional en la Biblioteca de la Universidad Complutense en un momento decisivo en la historia de las bibliotecas universitarias españolas y de la propia universidad. La década de 1975 a 1985 supuso el inicio del progreso y del desarrollo de la Biblioteca Complutense, una institución con cinco siglos de historia.

Para comprender la gran labor de Huarte como director de la Biblioteca Complutense es preciso hacer un recorrido por la historia de la institución, desde sus orígenes hasta la actualidad. Los orígenes de la Biblioteca se encuentran en la *Librería* del Colegio Mayor de San Ildefonso, fundado en 1499 por el Cardenal Cisneros en Alcalá. Tras la fundación del Colegio, la Biblioteca gozó en el siglo XVI de esplendor para después ir languideciendo poco a poco hasta el traslado de la Universidad de Alcalá a Madrid en 1836.

La Ley de Instrucción Pública de 1845 estructuró, la antes denominada Universidad Literaria de Madrid, en facultades, cada una con sus respectivas bibliotecas, que llegarían a ser autónomas al finalizar el siglo XIX, reunificándose nuevamente en 1932. El Reglamento de la Biblioteca de 1933 y la construcción de la Ciudad Universitaria supusieron el inicio del progreso y la modernización que se verían truncados por la guerra civil, a consecuencia de la que se perderían bibliotecarios, edificios y libros.

Los años posteriores fueron de lenta recuperación hasta 1975, año en el que accedió a la dirección de la biblioteca, Fernando Huarte, impulsando su modernización desde varios ámbitos: el reconocimiento institucional; la profesionalización del personal; la centralización de fondos; la normalización de procesos y servicios; el inicio de la mecanización del catálogo y la preocupación por el fondo antiguo y por la existencia de un edificio para biblioteca general.

Con estas acciones, las bases para la biblioteca del siglo XXI estaban puestas.

Huarte compatibilizó su gran labor profesional con sus otras grandes pasiones, el libro antiguo y los estudios bibliográficos, centrados especialmente en grandes autores, como Carmen Bravo Villasante, Dámaso Alonso y Camilo José Cela.

A su profesionalidad como bibliotecario y a su rigor científico como estudioso e investigador se unía su sentido del humor y su ironía que conferían a su personalidad un gran atractivo e interés para sus superiores y subordinados, amigos y compañeros.

Fernando Huarte

## EXPOSICIÓN

### LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID: HOMENAJE A FERNANDO HUARTE MORTON (1921-2011)

Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla”  
(15 de febrero-13 de abril de 2012)

#### **La Biblioteca de la Universidad Cisneriana (Vitrina 1)**

La Universidad Complutense de Madrid es la heredera de las diversas instituciones y establecimientos educativos que han conformado la enseñanza superior madrileña en los últimos cinco siglos. En todas ellas la biblioteca desempeñó siempre un papel fundamental en la vida académica.

El Colegio Mayor San Ildefonso, fundado por el Cardenal Cisneros en Alcalá de Henares a finales del siglo XV, tuvo una importante biblioteca que el propio Cardenal se preocupó de dotar de acuerdo a las enseñanzas impartidas y a la necesidad de fuentes para la edición de la *Biblia Polígota Complutense*. La compra de libros comenzó aún antes de que existiera actividad académica regular y, para ello, no se escatimaron los medios económicos, según lo atestiguan documentos como la *Relación contable de gastos* o la carta de Cisneros a su secretario, en la que ordena que se compren todas “esas obras nuevas”. En las primeras Constituciones del Colegio, que datan de 1510, se establece el régimen de funcionamiento de la biblioteca y, a partir de 1512, se comenzaron a elaborar instrumentos de descripción e identificación, los *Índices* o catálogos de los libros.

En torno al Colegio Mayor pronto empezaron a fundarse nuevos colegios menores con surtidas bibliotecas, como la del Colegio de la Compañía de Jesús. Todas ellas fueron transferidas a la Universidad de Madrid cuando se llevó a cabo su creación en el siglo XIX.

#### **La biblioteca del Colegio Imperial de Madrid (Vitrina 2)**

En 1603 la emperatriz doña María de Austria, hija de Carlos V, legó una importante parte de sus bienes al Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús situado en la madrileña calle de Toledo que, a partir de este momento y en honor a su benefactora, pasó a denominarse Colegio Imperial. La desaparición del antiguo Estudio de la Villa y de la Academia de Matemáticas, fundada por Felipe II, deja en manos de los jesuitas la preparación moral e intelectual de la juventud cortesana. Cuentan para ello con el decidido apoyo de Felipe IV quien, en 1625, lo convierte en Estudios Reales del Colegio Imperial. Nombres significativos en la Historia de la Ciencia y del pensamiento impartieron sus enseñanzas en el Colegio y por sus aulas pasaron personajes de la talla de Lope de Vega, Quevedo o Calderón.

La colección bibliográfica que se fue reuniendo en el Colegio hizo de su biblioteca la más importante del Madrid de los Austrias. Biblioteca multidisciplinar, comprendía todas las materias científicas. Con toda probabilidad estaría ordenada siguiendo las normas establecidas para las bibliotecas de la red de colegios jesuitas de toda Europa. Libros para la enseñanza y el estudio, obras de autores de la Compañía, importantes donaciones y legados fueron enriqueciendo paulatinamente su fondo

bibliográfico. La biblioteca del Colegio Imperial era la expresión del desarrollo de la ciencia alcanzado en la Compañía durante el siglo XVII.

La Compañía de Jesús fue suprimida en 1767 y, en 1770, Carlos III refunda los Reales Estudios de San Isidro utilizando los locales del Colegio Imperial. La biblioteca de los Reales Estudios de San Isidro se abrió como biblioteca pública por expreso deseo del monarca. En 1845 la institución, y por tanto su biblioteca, se incorpora a la Universidad Literaria de Madrid, posteriormente Universidad Central, como Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras.

### **La Biblioteca de la Universidad de Madrid en el siglo XIX (Vitrina 3)**

En el marco de un convulso siglo XIX, la Universidad de Alcalá se traslada definitivamente a Madrid en el año 1836. La Ley de Instrucción Pública de 1845 estructuró la denominada Universidad Literaria de Madrid en facultades, cada una con sus respectivas bibliotecas, agrupando el conjunto de las antiguas y diferentes instituciones que estaban en su origen: Universidad de Alcalá, Reales Estudios de San Isidro, Estudio Real de Medicina Práctica y Real Colegio de Cirugía de San Carlos, Real Colegio de Farmacia, Museo de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico.

A partir de 1850 importantes actuaciones de modernización se llevan a cabo en la biblioteca cuya estructura aparece regulada en el Reglamento Interior de 1853 de la, ahora denominada, Universidad Central. Se elaboran memorias, índices, catálogos..., sus ricas colecciones atraen a eruditos extranjeros y a partir de 1876, se intensifica el intercambio cultural con otros países por medio de la participación en foros internacionales. Valiosas y numerosas bibliotecas personales se incorporaron a la Universidad, destacando la del político Juan Francisco Camacho y la de la Condesa Campo de Alange, aunque también hubo notables pérdidas en el patrimonio, como el hurto de las cubiertas de plata y oro que protegían los sermones autógrafos de Santo Tomás de Villanueva, ocurrido en 1856.

En 1897 una Real Orden dispone la disgregación de la Biblioteca Universitaria de Madrid en sus distintos establecimientos, los cuales quedan autónomos: Biblioteca de la Universidad (Derecho, Escuela Diplomática y Archivo Universitario), de Filosofía y Letras, de Medicina, de Farmacia, de Ciencias con sus secciones del Botánico y Agrícola, de la Escuela de Arquitectura, de la Escuela de Veterinaria, de las Escuela de Artes y Oficios.

### **La Biblioteca de la Universidad de Madrid 1900-1939 (Vitrina 4)**

La Biblioteca de la Universidad de Madrid vivió durante el primer tercio del siglo XX un desarrollo sin precedentes que la situaron al nivel de las más prestigiosas instituciones europeas. El impulso que la cultura, la educación y la autonomía universitaria tuvieron en España durante las primeras décadas del pasado siglo y, especialmente durante la Segunda República, se reflejaron plenamente en la evolución de la biblioteca, cuya modernización se plasmó en un nueva organización, nuevos proyectos de instalaciones en la Ciudad Universitaria, el *Reglamento* de 1933, bibliotecarios más formados como Javier Lasso de la Vega y Juana Capdevielle y, especialmente, en una nueva concepción del servicio público que debía dar una biblioteca universitaria.

Desgraciadamente, la guerra civil afectó de lleno a la Biblioteca de la Universidad, los libros de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras se usaron de parapetos en las trincheras del Frente de Madrid y, con gran dramatismo, se pudieron

salvar algunos de los más valiosos tesoros bibliográficos, aunque se perdió gran parte de la Biblioteca. Al finalizar la guerra, muchos bibliotecarios no se pudieron reincorporar jamás, como Juana Capdevielle, asesinada en Lugo, y se cortó de raíz el desarrollo alcanzado por la Biblioteca Universitaria, que sufrió un enorme retroceso en el tiempo.

### **Fernando Huarte, semblanza biográfica (Vitrinas 5 y 6)**

La biografía de Fernando Huarte transcurre entre dos ciudades, Salamanca y Madrid, y está marcada por la influencia de su padre, Amalio Huarte Echenique, también bibliotecario y un gran erudito, que le inculcó su amor por el libro y la lectura, la biblioteca y el mundo de las letras en general.

Nació el 17 de abril de 1921 en Salamanca, donde su padre era archivero-bibliotecario de la Universidad, trasladándose a Madrid, al morir su madre, Dora Morton, en 1923.

En 1931 inició sus estudios de bachillerato en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Cardenal Cisneros de Madrid y al estallar la guerra civil su padre le envía a Salamanca, en donde termina el bachiller en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Salamanca y cursa los dos años de estudios comunes de la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de esta ciudad. Termina la carrera en la Universidad Central en la especialidad de Filología Moderna.

Su carrera profesional la inicia al ingresar por oposición como Auxiliar del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1941, siendo adscrito a la Biblioteca de la Universidad de Madrid. Aquí permanece hasta 1946 en que obtiene como destino las Bibliotecas Populares de Madrid. En esos años compatibiliza su profesión con la de profesor ayudante de prácticas de Gramática Histórica de la Lengua Española en la facultad de Filosofía y Letras.

Durante el curso 1949-1950 realiza su tesis doctoral sobre *El ideario lingüístico de Miguel de Unamuno*, estando en el tribunal Rafael Lapesa y su protector y amigo, Dámaso Alonso.

En 1955 ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos teniendo destinos diferentes hasta que en 1959 se le adscribe a la Biblioteca de la Universidad de Madrid. Aunque acude a la Biblioteca, por la penuria de personal existente, está en comisión de servicios en la Dirección General de Archivos y Bibliotecas hasta 1963.

El 23 de octubre de ese año es nombrado Secretario de la Biblioteca y el 10 de julio de 1975 Director, sucediendo en el cargo a Cesáreo Goicoechea. En el libro de actas de la Junta de Jefes de Biblioteca de 1975 se recoge el programa que presenta al acceder al cargo (sesión de 19 de septiembre).

Durante su etapa como director se inician numerosas acciones que contribuyen a la modernización de la biblioteca.

En 1986 se jubila rodeado del cariño de todos los bibliotecarios complutenses, el rector Amador Shüller, el Vicerrector de Extensión Universitaria, José Luis Varela, amigos como Camilo José Cela y Simón Díaz y compañeros.

La jubilación no acabó con su trabajo como investigador, bibliógrafo y profesor ni tampoco con su relación con la Biblioteca Complutense y sus bibliotecarios, la cual permaneció hasta su fallecimiento el 25 de enero de 2011.

## **Fernando Huarte bibliotecario: Secretaría y Dirección de la Biblioteca Complutense 1963-1979 (Vitrinas 7-10)**

Los años en los que Fernando Huarte fue Secretario y Director de la Biblioteca de la Universidad de Madrid, fueron de muchos y profundos cambios en las universidades y en las bibliotecas. Se suceden legislación, normativas, ideas y tendencias que van dejando su huella, y que con el paso del tiempo se concretarán en las bibliotecas tal y como las conocemos hoy día.

La Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa (1970) reconoce la autonomía de la universidad y por su parte el Ministerio de Educación y Ciencia decreta que se establezca el préstamo de libros en todas las bibliotecas públicas (1971).

En 1978, desde la Dirección General del Libro y Bibliotecas se señala la falta de bibliotecarios en España y se modifican las convocatorias de oposiciones para adaptarlas a los nuevos tiempos.

En lo que respecta a la Biblioteca de la Universidad Complutense se elaboran diferentes informes de situación desde 1969 hasta 1976. En éstos se pone de manifiesto la escasez de personal, 14 facultativos y 11 auxiliares del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, en 1976. El propio Director manifiesta esta situación en un artículo que bajo el título *Estamos desatendidos* publica el diario Arriba, en 1975.

Esta penosa situación era igual en el resto de bibliotecas universitarias españolas y por ello, a partir de 1975 se empezaron a realizar toda una serie de acciones para la creación de una escala propia de bibliotecarios de las universidades.

En 1976 el Ministerio de Educación y Ciencia envía una propuesta al Consejo de Ministros para la creación de la Escala de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos en las bibliotecas universitarias. Fueron 23 universidades las que solicitaron la creación de estas plazas.

Respecto a la situación de la Biblioteca de la Universidad Complutense en la época de Secretario de Fernando Huarte era de absoluta atomización en bibliotecas de facultades que dependían administrativamente de éstas y no de la Dirección de la Biblioteca. Ésta tenía un despacho en la facultad de Medicina y allí se guardaba el catálogo colectivo, alimentado desde las bibliotecas de facultades y poco más.

Además de bibliotecarios faltaban bibliotecas y sobre todo una biblioteca general, a pesar de los distintos proyectos que se habían llevado a cabo. La comunicación entre las bibliotecas y las autoridades académicas era también inexistente.

Toda esta situación empezaría a cambiar al ser nombrado Director de la Biblioteca Fernando Huarte y al contar con el apoyo inestimable del Vicerrector de Extensión Universitaria, José Alcina Franch.

A partir de este momento comenzó el interés por la formación de los bibliotecarios mediante la organización de cursos, jornadas y conferencias profesionales, el reconocimiento institucional de la Biblioteca a través del funcionamiento regular de la Comisión de Biblioteca que contribuía a la comunicación entre la biblioteca y el profesorado y la participación de bibliotecarios en la Comisión Consultiva que creó la Universidad para estudiar la nueva Ley de Reforma Universitaria.

## **Fernando Huarte Bibliotecario: Dirección de la Biblioteca Complutense 1979-1986 (Vitrinas 11-14)**

Esta sección está dedicada a una etapa muy concreta, la etapa en la que Fernando Huarte fue el Director de la Biblioteca de la Universidad Complutense. Un periodo que,

visto en la distancia se puede considerar un periodo muy fructífero, que fue posible gracias a que el terreno se fue abonando en el periodo previo (1963-1975), donde ya se empezaban a poner en marcha algunos cambios y actitudes determinantes para la mejora y el desarrollo del sistema de bibliotecas de la Universidad Complutense.

Los cambios más importantes que se llevaron a cabo fueron: el desarrollo de la legislación necesaria para impulsar los cambios: Ley de Autonomía Universitaria (LAU, 1982) y Ley de Reforma Universitaria (LRU, 1983), los nuevos Estatutos Universitarios y los Reglamentos de los servicios; la incorporación de nuevos profesionales en un número suficiente para poder proceder a una reorganización de servicios; la puesta en marcha de nuevos servicios en línea con los avances que en la biblioteconomía internacional se estaban produciendo: bibliotecas en libre acceso, inicio de la automatización de procesos; preocupación por los usuarios, integración de la biblioteca, su personal y procedimientos en la Institución; preocupación por la formación del personal, con visitas profesionales a países de los que se podía aprender y, sobre todo la idea de que la Biblioteca era un servicio descentralizado pero con una coordinación basada en procedimientos comunes, servicios comunes y dirección única.

En las vitrinas 11, 12, 13 y 14 se exponen los documentos que hacen referencia a este periodo concreto de la historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense.

### **Fernando Huarte y Camilo José Cela (Vitrina 15)**

Fernando Huarte Morton además de ser un gran bibliotecario, sabio y erudito, era uno de los mayores expertos en la vida y obra de Camilo José Cela, una de las figuras más grandes de nuestra literatura, presidente y fundador de la Fundación que lleva su nombre.

Las primeras referencias epistolares entre Fernando Huarte y Camilo José Cela son de finales de los años 50, cuando Huarte escribe para la revista que dirigía Cela, *Papeles de Son Armadans*, un recuento bibliográfico de la obra de Dámaso Alonso (número extraordinario XXXII-III dedicado a los poetas Vicente Aleixandre, Federico García Lorca y Dámaso Alonso).

La obra bibliográfica sobre Dámaso Alonso realizada con exhaustividad y rigor científico gustó mucho a Cela. Este le escribe una carta fechada del 19 de enero de 1959 para que haga su bibliografía:

“Mi querido amigo,

Le ruego me indique en qué condiciones y fecha –caso de aceptar mi sugerencia– se vendría usted a Palma a preparar y ordenar bibliografía [...]”

Desde entonces y hasta el fallecimiento de Camilo José Cela en el año 2002, Fernando Huarte se dedicó a ordenar, inventariar y catalogar los materiales que el escritor fue recopilando a lo largo de su vida. Ordenaba los recortes de prensa, recontaba las ediciones, atendía y respondía a investigadores, traductores y editores interesados en las obras de Cela y, sobre todo, supervisaba y controlaba la encuadernación minuciosa de los manuscritos originales de las obras del premio Nobel para que quedaran para la posteridad. Por eso hoy en día y gracias a su esfuerzo se conservan en la Fundación Camilo José Cela y, sin duda, constituyen una colección única en la historia de la literatura española y universal.

## **Fernando Huarte y Dámaso Alonso (Vitrina 16)**

Dámaso Alonso era para Fernando Huarte además de su maestro y protector, su amigo.

En 1949 formó parte del tribunal que juzgó su tesis doctoral sobre Unamuno y desde ese momento se estableció una gran relación entre ambos.

El trabajo de la *Bibliografía de Dámaso Alonso* publicado por la editorial Gredos en 1998 fue un proyecto largo y costoso, pues el rigor de Fernando Huarte como bibliógrafo era tal que jamás reseñaba un libro sin que éste antes hubiera pasado por sus manos. Todos los detalles debían ser minuciosamente cotejados en el original. Esta bibliografía junto con la que realizó de Carmen Bravo Villasante se llevaron por delante muchos años de trabajo y muchísimas horas de búsqueda exhaustiva y de esfuerzos colosales en bibliotecas y hemerotecas.

Como ya se había publicado, también en Gredos, la obra completa de Dámaso Alonso, Huarte quiso que en cada entrada de la nueva bibliografía apareciera una clara referencia a esta impresionante compilación.

El resultado de varios años de esfuerzo y tesón quedó recogido en este libro de la bibliografía de Dámaso Alonso que realiza junto a Juan Antonio Ramírez Ovelar, su “discípulo aventajado”

Lamentablemente, su muerte ha truncado un bonito proyecto del que ambos autores habían hablado muy a menudo, ya que a Huarte le hacía especial ilusión, y que hubiera sido la realización de una *Bibliografía sobre Dámaso Alonso*. Este trabajo hubiera completado de manera definitiva la labor sobre el poeta y crítico del 27.

El propio Fernando Huarte disponía de una impresionante biblioteca damasiana- así la llamaba él- con ejemplares y originales de casi toda su obra, muchos de ellos dedicados por el autor a su amigo *Huartito*.

Esta impresionante biblioteca la legó en 2003 a la Fundación Camilo José Cela y dispuso que llevara el siguiente ex libris, *Nescis quid vesper serus vehat* de Varrón que viene a significar, *No sabes lo que traerá el final de la tarde*

## **Fernando Huarte y el libro antiguo (1) (Vitrina 17)**

Fernando Huarte siempre tuvo una especial dedicación al libro antiguo y trabajó, como bibliotecario, en proyectos que, años más tarde, han permitido situar a la Biblioteca de la Universidad Complutense en la vanguardia del cuidado y gestión del patrimonio bibliográfico español. Lo que hoy es la Biblioteca Histórica le debe mucho a Fernando Huarte pues de él los bibliotecarios complutenses aprendieron una filosofía de servicio, un talante que combina la función de conservación con la imprescindible difusión, una exigencia de esfuerzo y formación y, en especial, una visión eminentemente universitaria de la misión del libro antiguo en la Universidad: *"En la Universidad la biblioteca, más que en ningún otro centro, ha de ser eminentemente un servicio y no un tesoro. Almacenar libros raros que no se usen no sirve a la función educativa o científica propia de un centro docente o de investigación"*.

Desde los primeros escritos de divulgación del patrimonio complutense, a la última carta dirigida a sus compañeras de la Biblioteca Histórica en la que daba cuenta de sus estudios sobre un libro inglés del siglo XVIII, fueron numerosos los testimonios de su profundo amor al libro antiguo, a través del cual también encontramos reflejo de su peculiar sentido del humor. Todos los que le trataron conocen sus tarjetas postales, basadas en una obra del siglo XVII con el emblema *"conando penetravit"*, o el papel

cuyo membrete era la orla del Quijote de Ibarra grabada por Carnicero en la que las cabezas de Rocinante y el rucio de Sancho Panza cuelgan en mitad de una guirnalda.

### **Fernando Huarte y el libro antiguo (2)** **(Vitrina 18)**

Como Director de la Biblioteca Fernando Huarte trabajó especialmente en el control y difusión de la colección, tarea en la que ya había colaborado con anterioridad, como demuestran los numerosos borradores de su mano previos a la publicación, en 1974, del *Catálogo de incunables*, por Josefina Cantó y Aurora Huarte.

La difusión de la riqueza patrimonial de la BUC fue otra de las tareas en las que Fernando Huarte se aplicó con empeño, a través de diversas publicaciones y, sobre todo, exposiciones bibliográficas, tanto internas como la *Exposición de incunables* de 1975 o los *Tesoros bibliográficos* de 1982, o externas, como la famosa *Tesoros de España*, que entre las mayores joyas españolas llevó a Nueva York el *Libro del Saber de Astronomía* de Alfonso X.

Pero donde Fernando Huarte demostró lo mejor de su sabiduría, sus valores como Director y su calidad humana fue en trabajar codo con codo con los bibliotecarios (bibliotecarias) complutenses, bien desde lo más profundo de los depósitos, recolocándolos, dando nuevas signaturas o limpiándolos o, consciente de las graves carencias de formación que tenían las nuevas generaciones en materia del libro antiguo, ayudando a su formación con actividades como el *Seminario de Catalogación de Manuscritos*, o escribiendo sus experiencias. Destaca un texto modélico que todos los bibliotecarios de fondos antiguos deberían tener presente en el ejercicio de su profesión, "El libro, el bibliotecario y el lector de fondo antiguo".

### **Bibliografía de Fernando Huarte** **(Vitrina 19)**

Fernando Huarte compatibilizó su labor como bibliotecario con el trabajo de investigación sobre diferentes asuntos relacionados con el libro, la lectura y las bibliotecas y con el bibliográfico, especialmente centrado en las figuras de Dámaso Alonso y Camilo José Cela.

Como director de la Biblioteca universitaria publicó algunos artículos sobre la institución que dirigía, destacando el publicado en 1974 en el Boletín General de Archivos y Bibliotecas. Además, siendo director tuvo una especial preocupación y dedicación por el fondo antiguo.

Este interés por el fondo antiguo le llevó a realizar algunas publicaciones sobre este tema, como *El libro, el bibliotecario y el lector de fondo antiguo en la biblioteca* (Madrid, ANABAD, 1987) o *Patrimonio bibliográfico y documental* (Madrid, UCM, 1989)

En su dilatada obra trata una gran variedad de asuntos que tienen como denominador común el libro, la lectura y la biblioteca, haciéndolos accesibles y cercanos al gran público, pero no por ello carentes de rigor científico. En este sentido destacan obras como *Uso y disfrute de diccionarios y enciclopedias* (Madrid, CEGAL, 1992), *Cartilla tipográfica para autores: preparación de originales y corrección de pruebas* (Madrid, Alfaguara-Castalia, 1970), *Los libros de casa: formación y cuidado de una biblioteca* (Madrid, CEGAL, 1985) y *Ex Libris* (Madrid, CEGAL, 1987)

Aparte de sus trabajos bibliográficos sobre Dámaso Alonso y Camilo José Cela realizó también estudios sobre otros grandes escritores de la literatura española o sobre sus obras, *Tres vocablos de Unamuno: chibolette, cocotología, nivola y Quemar mis libros* (Málaga, 1999), referido al Quijote.



Fernando Huarte también hizo adiciones a obras como la de Svend Dahl, *Historia del libro* (Madrid, Alianza, 2001) y notas, como a la edición facsímil *Constituciones, estatutos y nuevo arreglo del Colegio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de la Universidad de Alcalá de Henares* (Madrid, UCM, 1981) y tradujo algunas obras como la de Werner Beinhauer, *El español coloquial* (Madrid, Gredos, 1968) en la que Dámaso Alonso realizó el prólogo.

A todas estas publicaciones hay que añadir un sinfín de máximas, notas, reseñas, etc. que escribía generalmente en octavillas y que entregaba a sus amigos, colegas y discípulos.

## **La Biblioteca de la Universidad Complutense en el siglo XXI (Vitrina 20)**

La gestión de Fernando Huarte desde la dirección de la Biblioteca marcó el punto de partida para su progreso y desarrollo y puso las bases de la Biblioteca Complutense del siglo XXI.

El siglo se inicia con una nueva legislación para la universidad española. La Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de universidades (LOU) lleva a éstas a redactar nuevos Estatutos, en los que las bibliotecas universitarias se definen como **Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI)**.

En el marco de los nuevos Estatutos de la Universidad Complutense la Biblioteca redactó su Reglamento, aprobado en 2006 en Consejo de Gobierno y publicado en 2007. Este Reglamento revisaba, corregía y actualizaba el de 1979 redactado durante la dirección de Fernando Huarte.

A principios de siglo, una vez superados los temas de la automatización de procesos y servicios, la preocupación de la Biblioteca Complutense se centra en la calidad de los servicios que ofrece a sus usuarios, lo que le lleva a un proceso de evaluación de la calidad y de acreditación por la ANECA.

Además, el modelo de gestión participativa iniciado en 1975 por Huarte, basado en comisiones de trabajo con objetivos concretos, se plasma ahora en la planificación estratégica llevada a cabo mediante varios planes consecutivos: 2005-2006, 2007-2009 y 2010-2013.

Los tímidos inicios de la aplicación de las tecnologías que se realizaron en la década de 1975-1985, sobre todo en lo referido a la mecanización del catálogo, evolucionan hasta llegar a la automatización de prácticamente la totalidad de los procesos y servicios de la biblioteca y culminan en la biblioteca digital, con una apuesta clara por la colección electrónica y por la digitalización en todas sus vertientes.

Otros aspectos de la biblioteca actual como el reconocimiento institucional, la normalización, la formación de usuarios, la cooperación con otras instituciones nacionales e internacionales o la creación de bibliotecas, como la Biblioteca María Zambrano, adaptadas a los nuevos modelos educativos, ya estaban presentes o se iniciaron durante la dirección de Fernando Huarte

Y la historia continúa...